



EL CAMINO SCHMID

LA MONTAÑA DOMESTICADA

Francisco García Gato
gato@gr10.es

HISTORIA

El camino Schmid era una senda, la más popular, conocida y transitada de la sierra de Guadarrama. Trazada originalmente por el montañero Eduardo Schmid en 1926, entre los dos albergues de la RSEA Peñalara: el del puerto de Navacerrada y el del valle de la Fuenfría, sobre los 1.800 metros de altitud, entre Segovia y Madrid. Por este motivo, se ve sometido a distintos criterios en función de la Administración que corresponda.

Cualquier montañero puede captar los valores naturales, paisajísticos e históricos del camino Schmid, suficientes para declararlo BIC (Bien de Interés Cultural).

¿QUÉ HA PASADO?

“Gracias” a la aportación del Plan E, en el trazado por la vertiente segoviana del camino (Monte gestionado por el Organismo Autónomo Parques Nacionales a través del Centro Montes de Valsaín) se han acometido unas obras de recuperación, con maquinaria diversa. Las obras han consistido en ampliar el ancho, eliminar rocas, enterrar raíces, empedrado de algunas zonas, colocar rocas a ambos lados del sendero, etc... dando lugar a un camino carretero, casi una "autopista" que rápidamente genera un conflicto donde antes no lo había, entre caminantes y ciclistas (los que antes pasaban lo hacían a poca velocidad y con esfuerzo).

Este conflicto fuerza a tomar una solución: construir obstáculos con rocas para evitar que los ciclistas cojan gran velocidad.

Una actuación que podría ser aceptable en las inmediaciones de un núcleo urbano o Centro de Educación Ambiental, en el camino Schmid es inaceptable. No todos tenemos derecho a acceder a todas partes; la naturaleza nos impone límites.

Por otro lado, el resultado induce a error: pareciera que la senda de los Cospes forma parte del camino Schmid, y que del collado Ventoso hacia el valle de la Fuenfría fuese un sendero distinto.

Además sigue sin resolverse el único punto peligroso y conflictivo del camino: el cruce con la pista de esquí del Bosque.

Las obras del camino Schmid no son las únicas en nuestras montañas. Los planes para sacar a nuestra economía de la crisis están generando obras por doquier, muchas de ellas concebidas precipitadamente; la generación de empleo lo justifica todo.



Ya están en ejecución varias obras: el Camino Natural Valle de Lozoya (convertido en pista) y la calzada romana de la Fuenfría, por ejemplo. ¿Vendrán después la senda Herreros, la Maeso, la cresta del Claveles, quizás...?

¿POR QUÉ HA PASADO ESTO?

Podríamos echar la culpa a políticos o gestores que, temerosos de que una sobredosis de naturaleza impacten a la ciudadanía, deciden acondicionarla, suavizarla, domesticarla.



Pero no nos engañemos. La culpa es de todos nosotros (montañeros, clubes...) por nuestro pasotismo y/o falta de organización, y de las federaciones que dan su beneplácito (leer las explicaciones de la FMM al respecto en la web www.fmm.es). Los montañeros debemos comprometernos con la montaña, con la naturaleza (naturaleza no transformada por los humanos), ser sus vigilantes; no somos simples deportistas, debemos tener un importante componente naturalista-conservacionista.

Los montañeros amamos la montaña. ¿Seguro? ¿Qué hay de verdad en esa frase feliz? Todo amor no se basta con palabras bonitas, hay que respetarlo, cuidarlo, defenderlo, conservarlo...

¿Qué estaríamos dispuestos a hacer por nuestro amor? ¿Reclamar el cierre de los aparcamientos en Canto Cochino y acceder a la Pedriza a pie, por ejemplo?

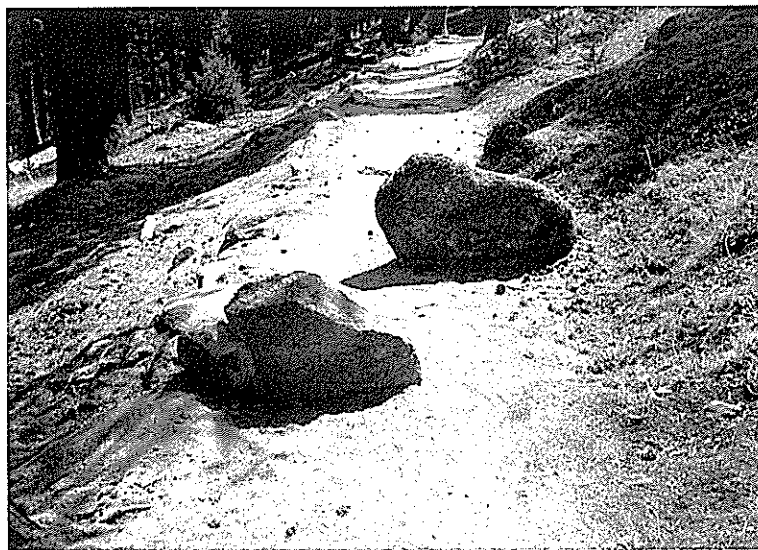


FUTURO

Debemos parar y, sin precipitación, pensar qué criterios han de cumplir las actuaciones a llevar a cabo en la naturaleza.

Entre unos y otros hemos convertido a la sierra de Guadarrama en una montaña domesticada, de un día: cualquier cumbre se puede ascender en media jornada, aproximándonos en coche, y a la tarde ya estaremos merendando en casa. Hoy, subir a Peñalara con buena meteorología es cosa de niños. Los refugios son un perfecto indicador del estado de domesticación de nuestras montañas; necesarios en la sierra de Guadarrama a principios del siglo XX, hoy los olvidamos por prescindibles. Recuperémoslos. Hagamos de la sierra de Guadarrama una montaña de, al menos, dos días; que los refugios vuelvan a tener sentido.

Exijamos la supresión de infraestructuras obsoletas o innecesarias, el cierre al tráfico con vehículos a motor de



vías prescindibles (manteniendo el acceso con justificación). Agrandemos la montaña, que crezca y se recupere la naturaleza.

Organicémonos mejor en clubes y federaciones, seamos un grupo de presión a favor de la montaña. Dejemos de preguntar qué hace mi club o mi federación por mí; preguntémosnos qué puedo hacer yo por ellos.

¿Dónde están los líderes del montañismo en Madrid? No se les ve en estos temas. Si sólo lo son en lo deportivo, a mi no me valen.

¿Parque Nacional? Poco importa la figura de protección si no es eficaz, si no hay conciencia y compromiso en políticos y ciudadanía.

Hemos perdido el camino Schmid, que no suceda "nunca más".